

Venezuela: los vaivenes de un proyecto político en declive

López Maya, Margarita (2016). *El ocaso del chavismo. Venezuela, 2005-2015*. Caracas: Editorial Alfa.

ALDO PECHO
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

El protagónico papel geopolítico de la Venezuela chavista no ha dejado a nadie indiferente en la región, ni siquiera en el mundo. Con muchos detractores, y un buen número de admiradores también, su proyecto político en estas dos primeras décadas del siglo XXI ha oscilado por diferentes etapas hasta encontrarse, en la actualidad, en un serio declive. Sin embargo, aún no ha terminado. La muerte de Hugo Chávez el 5 de marzo del 2013 no le puso fin a un régimen que ha continuado en el poder, de manera polémica, esta vez conducido por su vicepresidente Nicolás Maduro. Tal continuidad ha provocado una crisis de múltiples dimensiones en Venezuela, debido a la polarización política, el estallido social, el bloqueo internacional, la paralización de la economía, la prácticamente quiebra del Estado y una crisis migratoria sin precedentes en toda la historia de América Latina.

¿Cómo se ha llegado hasta este punto? El libro de Margarita López, Amaya, *El ocaso del chavismo. Venezuela, 2005-2015*, busca comprender justamente los procesos sociopolíticos que permitieron el ascenso y el ocaso del proyecto político chavista. Llama la atención que el punto de partida no sea la primera elección presidencial de Chávez en 1999, pero la autora considera que esta forma parte de un proceso más amplio (1983-2004), en donde se buscaba la formulación de nuevos proyectos políticos para Venezuela, debido a la crisis de las elites rentistas petroleras. Este periodo lo aborda en otro interesante libro, *Del Viernes Negro al referendo revocatorio* (2005), en donde ubica el primer Gobierno de Chávez como una propuesta de “democracia participativa y protagónica”. El hecho de que el ascenso chavista no haya frenado las pugnas políticas tuvo su cenit cuando el bloque opositor intentó derrocar al presidente en el 2002, mediante un fallido golpe de Estado. Y en

el 2004, nuevamente, mediante un referendo revocatorio del que salió triunfante. Sintiendo legitimado por el respaldo popular, el Gobierno de Chávez decidió iniciar una nueva fase política: el llamado “socialismo del siglo XXI”.

Este es el periodo que quiere abordar López Maya. La autora considera que aquí se inicia un cambio substancial en el chavismo, puesto en práctica sobre un modelo de participación política básicamente plebiscitario y —lo que denomina— populista—, y un modelo económico en donde el Estado adquiere un rol protagónico en detrimento de las empresas privadas. Veamos entonces cómo aborda este periodo, desde las tres partes que componen su libro.

La primera parte consta de cinco capítulos y se titula “Efectos de la seducción carismática”. En primer lugar, traza la perspectiva teórica de su análisis, que va de la mano con los aportes hechos por la teoría social de Marx Weber. Así, busca identificar cómo se sustenta el liderazgo chavista y para ello examina los tipos de dominación weberianos, siendo la dominación carismática la que más calza con el régimen. El mecanismo de dominación —fundamental— se ha dado por medio de la “rutinización del carisma”, y se orienta a una legitimación tradicional de tipo patrimonial (o más bien, diría, neopatrimonial). De esta manera, el chavismo ha ejercido una “autoridad carismática, que obtuvo la obediencia a su voluntad sobre las bases de una percepción de su liderazgo como extraordinario o cuasi divino” (p. 51), y que se ha rutinizado en el tiempo apelando a diversos ejercicios como los rituales plebiscitarios y polarizando el sistema político. Y ha sido neopatrimonial, en cuanto utiliza los recursos del Estado para una práctica sistemática del clientelismo y la demagogia para retener el poder. El viejo y rentista Petroestado, tan cuestionado por su fracasado proyecto de modernización en el país, había retomado nuevamente la senda con Chávez. Pero esta vez con nuevos actores políticos.

En los siguientes capítulos examina cómo Venezuela ha sido seducida por la dominación carismática del chavismo. Define sus rasgos políticos como “populistas”,¹ antiliberales, autoritarios y secundados por su constante apelación al poder popular. Hace un pequeño repaso histórico sobre el ascenso de Chávez al poder, la mecánica de su coalición partidaria, cómo sobrevive y se fortalece tras los intentos de ser depuesto, y cómo va construyendo su

1 Partiendo desde los postulados de Laclau, la autora examina las prácticas demagógicas del chavismo desde la categoría de “populismo”. Este es un término polémico y altamente politizado, por cierto, que termina siendo muy gaseoso y poco útil para el análisis *per se*, además de que no lo examina a profundidad. Esto no resta mérito a la crítica ni al examen que hace López Maya sobre las políticas chavistas. Para no perdernos en discusiones teóricas, sugiero revisar los aportes críticos de Lynch (2017) y Adamovsky (2016) sobre qué se entiende por populismo.

propuesta de “Estado comunal”, menguando los espacios de pluralismo político y polarizando la sociedad venezolana. El viraje político e ideológico del chavismo se había hecho patente. Y no solo eso. No permitiría ninguna rivalidad, a menos que sea vapuleada y que solo participara de los procesos electorales para confirmar la legitimidad del régimen, pero en un escenario de desigualdad política notorio que había provocado el retiro de la oposición en las elecciones parlamentarias del 2005. La maquinaria política, legal y electoral del régimen se había activado.

La segunda parte lleva por nombre “El sinuoso declive de Chávez”. Aquí se adentra en el apogeo del chavismo y en su progresiva pérdida de legitimidad hasta la sorpresiva enfermedad del presidente. Así, en el 2006 se convoca a elecciones presidenciales y Chávez arrasa en las ánforas. Con la Asamblea Nacional en manos del oficialismo, detentando una mayoría no solo absoluta, sino también calificada, la oposición estaba pagando su torpeza de la más grave forma. Ante tal panorama, y con un discurso más radicalizado, el chavismo propuso una reforma constitucional más profunda, acorde con su nuevo proyecto socialista. Para ello convocó a un referéndum, pero no conseguiría respaldo popular: el 2 de diciembre del 2007 sería la primera gran derrota de Chávez. Lo paradójico es que muchas de las reformas igual fueron introducidas con el correr de los años, subrepticamente, aprovechando la mayoría parlamentaria y el control de los otros poderes del Estado. De todas formas, para el chavismo había una advertencia: no siempre podía conseguir triunfos holgados. Si bien las elecciones regionales, municipales y hasta un nuevo plebiscito —esta vez de enmienda constitucional— fueron ganadas por un chavismo que había recuperado la confianza, la oposición poco a poco estaba obteniendo nuevos espacios. El triunfo en las elecciones parlamentarias del 2010 fue más estrecho de lo que se creía y mostraba un agotamiento oficialista. Pero nada tan grave como la enfermedad de Chávez: había un gran temor de perder al líder carismático. A fin de no crear alarmas, hubo un manejo mediático y político de su enfermedad.

Aquí se inicia la tercera parte: “Rutinización fallida” (también de cinco capítulos). O lo que López Maya considera que ya son los síntomas más visibles de la crisis del régimen chavista. Existe un punto interesante por repasar en las dinámicas políticas venezolanas hasta aquí vistas: el manejo del régimen, y el propio liderazgo carismático del chavismo, se sostiene por encontrarse en constante campaña y polarización política. Cada interminable elección en realidad es un plebiscito: ¿estás con Chávez o contra él? Con la

enfermedad a cuestras, el último esfuerzo del presidente por ganar su reelección no deja de sorprender a pocos. El poder pudo ser retenido. En paralelo, venía ocurriendo una crisis para el encumbrado rentismo de Estado. El precio del petróleo, que tanto había sostenido las políticas sociales y el respaldo popular chavista, empezaba a desplomarse. El régimen se quedaba sin recursos y la economía menguaba seriamente. El fallecimiento de Chávez agravaría la crisis y su sucesor, Nicolás Maduro, debía afrontarla desde varios frentes. Se convocaron a elecciones para el 2013, y con toda la maquinaria del Estado y las bases sociales que le quedaban al chavismo, Maduro pudo lograr un muy estrecho triunfo contra su contendor Capriles. Pero fue una victoria pírrica, lograda con el arrastre del chavismo. El agravamiento de la crisis económica y el estallido de las protestas sociales tendrían repercusión en la gran derrota del oficialismo: perderían el control de la Asamblea Nacional con las elecciones parlamentarias del 2015.

El libro cierra —y, por cierto, tiene el mérito de haber sido escrito en plena efervescencia política— describiendo las grandes protestas y movilizaciones sociales producidas en los primeros meses del 2016. Así, busca dar lectura de los cambios que pueden surgir en una Venezuela sumida en la crisis, pero con una sociedad civil activa. Pero lo que vino desde ese año hasta el actual 2020 ha sido otra historia. Y manejada desde unos hilos de la política diferentes al liderazgo carismático chavista que propuso la autora como una lectura de los procesos sociopolíticos.

En el balance, el recorrido de López Maya sobre esta parte de la historia venezolana es sumamente ágil, intenta ser coherente con su perspectiva teórica propuesta, y aborda distintos eventos cruciales que ejemplifican algunos de los rasgos más característicos del régimen. Sin embargo, condensar uno de los proyectos políticos más controversiales y ambiciosos de la historia latinoamericana reciente siempre va a tener un costo. Y estos son los vacíos por llenar en esta historia, algunos de ellos gravitantes. Es el caso del papel de las elites económicas, su disputa por el control de la estructura productiva y su intervención en el plano político. Para la autora, estas elites quedan relegadas a un segundo plano sin considerar que no solo pueden ser un actor que entra en relación —de conflictos o alianzas— con el Estado, sino que forman parte del mismo Estado. Y esto va más allá del abordaje, por ejemplo, de la burguesía emergente o “boligurguesía”, de tendencia prochavista, sino de los actores políticos y económicos que secundaron el proyecto chavista incluso

antes de proclamar su revolución.² O de los intereses empresariales que siempre existieron detrás del bloque opositor, conspirando contra el poder y hasta promoviendo un fallido golpe de Estado como el de Fedecámaras el 2002. Por supuesto que López Maya no desconoce en su libro este proceso, sino que no forma una parte substancial de su explicación.

La vieja discusión sobre la autonomía de lo político ingresa a este plano, y ha sido uno de los puntos más intensos de debate sobre los aportes weberianos. Aquí solo busco señalar la necesidad de articular más elementos para la comprensión del proceso sociopolítico. La autora lo hace con el movimiento social, aunque un tanto adormilado por las acciones de los líderes carismáticos —tanto del oficialismo como de la oposición—. Pero es necesario tomar en cuenta, y para un país como Venezuela mucho más, los intereses que siempre han existido por detentar el poder y los recursos petroleros, y que también provienen desde el exterior. El intervencionismo de los Estados Unidos en la región caribeña es harto conocido, y mucho más por sus alianzas con las elites rentistas de Venezuela. Y esto llegó a agravarse por el papel geopolítico protagónico del chavismo durante sus mejores años, el auge de los Gobiernos progresistas en la región y una polarización de bloques regionales. La oposición chavista, por supuesto, no estuvo exento de estas dinámicas (y beneficiándose de ellas), que terminan escapando del análisis propuesto por López Maya.

En la actualidad, Venezuela se encuentra envuelta en la peor crisis de su historia. Cambiaron las dinámicas del régimen, han surgido nuevos actores políticos desde el bloque opositor y el peso mismo de la política exterior, a partir del bloqueo económico intenso y la pérdida de legitimidad del régimen de Maduro —considerado *de facto* para algunos—, ha desestabilizado gravemente el país. Desde el Perú asistimos muy de cerca a este proceso, debido a que la diáspora venezolana llegó a nuestro territorio. Un fenómeno de movilidad humana inédito para nosotros, y que ya tiene sus propios desafíos. Por ello, lo que suceda en Venezuela se encuentra, y ahora más que nunca, en el ojo de la región. Desde la academia, sin duda, será un reto importante para el análisis; y desde la militancia política, para aprender de los vaivenes comunes que existen en nuestros países. Y así lo ha dicho la historia.

2 Para el caso venezolano, Ellner (2018) deja abierta esta discusión desde las teorías marxistas sobre el Estado. De hecho, la traducción de su artículo fue publicado en esta revista.

Referencias bibliográficas

- Adamovsky, E. (2015). ¿De qué hablamos cuando hablamos de populismo? *Anfibia*. Recuperado de <http://revistaanfibia.com/ensayode-que-hablamos-cuando-hablamos-de-populismo-2/>.
- Ellner, S. (2018). Teorías marxistas y su aplicación al caso venezolano. *Discursos del Sur*, 2, 67-113.
- López Maya, M. (2005). *Del Viernes Negro al referendo revocatorio*. Caracas: Editorial Alfa.
- Lynch, N. (2017). *Populismo: ¿dictadura o democracia?* Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.